

El pez Saltarín

Autora **María Angélica Díaz Morales**
Arica, Región de Arica y Parinacota

Ilustración **Juan Soto**

Un pez llamado Saltarín se encontraba en un arrecife cuando, de repente, aparece una ballena gimiendo de dolor.

“¿Qué te pasa?”, preguntó.

“Es que se me ha incrustado en mi aleta un coral y siento mucho dolor”.

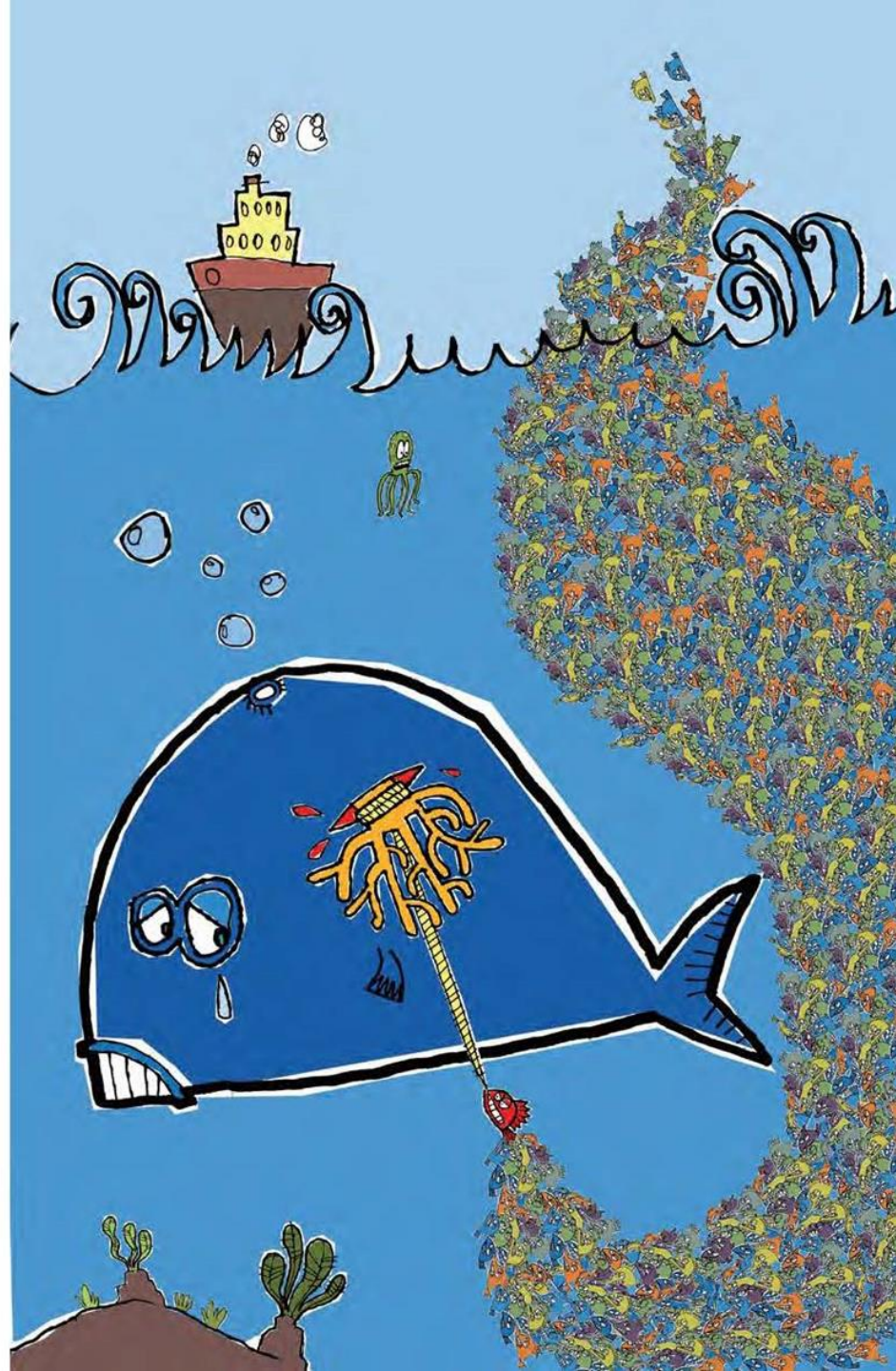
“¿En qué te puedo ayudar?”, exclamó Saltarín.

“¿Podrías sacármelo?”.

“¡Claro que sí!”, contestó Saltarín, tratando de llegar a su aleta.

Después de tirar y tirar, no pudo sacarlo, estaba demasiado incrustado, así que sin pensarlo Saltarín reunió a todos sus amigos peces para que lo ayudaran y empezaron a tirar y tirar hasta lograr arrancarlo.

Se escuchó un último gemido de la ballena, pero al final sonrió y agradeció a Saltarín y a sus amigos por todo el esfuerzo que hicieron por ayudarla.



El poroto Jacinto



Autora **Mónica Edith Fernández**
Viña del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración **Loreto Corvalán**

El poroto Jacinto vivía aburrido, muy apretadito con sus doscientos quince hermanitos en un paquete del supermercado.

Un día decidió conocer el mundo.

Tomó impulso, saltó y gritando “¡¡¡allá voy!!!!” cayó y cayó.

Justo pasaba por ahí Monona comiendo galletitas y ¡plop!, Jacinto aterrizó dentro del paquete.

Ella, al descubrir al poroto, lo guardó en su bolsillo. Menos mal.

Al otro día Jacinto amaneció entre algodones, muy cómodo y fresquito.

¿Qué pasó? Es que Monona quiso hacer una plantita, por eso lo acostó entre algodones, lo regó cariñosamente y lo puso a tomar sol.

¡Cómo le cambió la vida a Jacinto!

Ahora tiene raíces blancas, hojitas verdes y un tallo alto, alto que lo deja mirar al cielo.

¡¡Está feliz!!



El rayito de sol

Autora **Mónica Andrea Rojas Heidrie**
Viña del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración **Macarena Salazar**

Para saber contar y contar para saber, le cuento este cuento a mi niño de los ojos de miel.

Hace muchos años, cuando los arco iris recién crecían en el cielo y las nubes eran amigas del sol, un papá y una mamá le pidieron a tatita Dios un regalo especial.

Querían un rayito de sol que diera calor a su casita que era muy fría.

El buen Dios, siempre amable y querendón, decidió enviarles algo mejor: un angelito del cielo para que fuera su hijito.

Así les llegó un niño muy especial, que con sus sonrisas y caricias llenó de calor su hogar.

Y ese hijito de los ojos de miel eres tú, mi Gabriel.



El regalo

Autora **Claudia Marcela Montiel Ojeda**
Temuco, Región de La Araucanía

Ilustración **Macarena Salazar**

Rayén es una niña muy bondadosa con los animales y ama la naturaleza.

Pero un día bajo un árbol sollozaba, porque pronto estaría de cumpleaños y no tendría ningún regalo, ya que sus padres aunque la amaban mucho no tenían suficiente dinero para comprarle algo.

Por esa razón, sus amigos del bosque se reunieron para analizar la situación.

La señora oveja dijo: "yo doy mi blanca lana".

El río cantando dijo: "mis agüitas moveré y toda la lana lavaré".

El viento silbando replicó: "soplaré y soplaré y la lana secaré".

Muy seria doña araña dijo: "tejeré, tejeré, una hermosa bufanda le haré".

Al otro día Rayén encontró sobre su almohada una hermosa bufanda con los colores del arco iris.

